

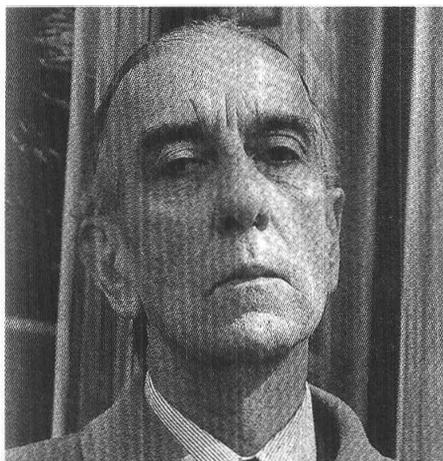
# ODIO LO QUE OUDIO, RABIO COMO RABIO

Armando Uribe



Colección  
EL POLIEDRO  
Y EIMAR

EDITORIAL UNIVERSITARIA



## ARMANDO URIBE ARCE

Armando Uribe nació en Santiago hace más años de lo necesario. Después fue abogado. Después, diplomático en Washington y en China. Luego desterrado. Así pasaron quince años; hizo clases en la antigua Sorbona de París. Ahora, vuelta en Santiago; profesando leyes en la de Chile. Ha escrito una serie de libros. Pone también su nombre como Armando Uribe Arce.

A.U.A.

# ODIO LO QUE ODIO, RABIO COMO RABIO



**Colección**  
**EL POLIEDRO Y EL MAR**

©1998, ARMANDO URIBE ARCE  
Inscripción N° 104.676, Santiago de Chile.

Derechos exclusivos reservados para todos los países por  
© Editorial Universitaria, S.A.  
María Luisa Santander 0447, Santiago de Chile.

e mail: edituniv@reuna.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,  
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por  
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o  
electrónicos, incluidas las fotocopias,  
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1413-5

Texto compuesto en tipografía *Garamond 12/18*

Se terminó de imprimir esta  
PRIMERA EDICIÓN  
de 1.000 ejemplares,  
en los talleres de Impresos Universitaria,  
San Francisco 454, Santiago de Chile,  
en junio de 1998.

ILUSTRACIONES

*Líneas del autor.*



Colectión

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

# ODIO LO QUE ODIO, RABIO COMO RABIO

Armando Uribe



EDITORIAL UNIVERSITARIA

A Quien  
lo hizo  
posible

Amador J. J. J.



EDITORIAL UNIVERSITARIA

## NOTA

Este libro es como si fuera póstumo. Es como si. Que en paz no descansemos. Son trozos de un espejo quebrado en más de mil partes. Quedaron unas ciento cincuenta hechas pedazos irregulares y montones de polvo cortante de vidrio molido. Demolición de un humano. El espejo, que ya no hay, habría contenido una Presencia única pero vestida de Carencia con azogue. No más imágenes. El libro dice No más y nada y nadie. Basta ya. La muerte gesticula. La poesía se arranca los cabellos a puñadas. La rabia levanta al cielo su garrote. El odio se come las uñas de raíz. El vino atora y se trapica. Y esas cinco situaciones forman los otros tantos poemas de esta obra de tinieblas. El autor oye ruido de matracas métricas y cree que la atroz brutal crudeza responde a una actitud repetida en vida del póstumo, desde que tuvo uso de sinrazón, ésa que es madre de la poesía. La puntuación y su falta son deliberadas. Hay unos pocos neologismos; intencionales. Algunas referencias explícitas; y numerosas disimuladas. Al canto: hay aquí lo escrito en 1948, lo hay por 1997; y lo de entremedio mortificando. ¿Simple paso del tiempo? ¡Complicado!

A.U.

# Índice

Llega la edad...	19
Oye por sus orejas...	20
Me agarré del cogote...	21
Entré en la tumba...	22
Ayuda ayuda ayuda...	23
Quiero morir...	24
Simple paso del tiempo...	25
Yo que he mordido...	26
Eres frío, desaliento...	27
Odio lo que...	28
Me dan pena...	29
Como empanadas...	30
Cuando me ponga...	31
Si quien llora...	32
La mejor de las muertes...	33
El reloj hipnotiza...	34
Qué le pasa a la lengua...	35
Qué más quieren...	36
El alma del niño...	37

En las orejas...	38
Una vez que haya muerto...	39
Suenan los cuernos fúnebres...	40
Con estos ojos...	41
La muerte voluntaria...	42
El ataúd no tiene...	43
Los ángeles que lloran...	44
El infierno es...	45
El deseo de la muerte...	46
Cuerpo, te pido...	47
Y qué fue...	48
Tengo la edad...	49
Siento un agobio...	50
La fosa en la que cupo...	51
La sola idea...	52
Muerto de muerte...	53
Ni la más alta...	54
Han pasado siete horas...	55
Veo un ojo...	56
Todos los días a las cinco...	57
Y le crecen las cejas...	58
Oigo la voz del que no tiene...	59
No queda más que...	60
Una leche con nata...	61
Estoy más solo...	62
Ni médico ni cura...	63
La pelusa que crece...	64
Limosneros ayúdenme...	65

Estoy llorando mucho...	66
"Humildad viene de humus..."	67
Me llevo hablando...	68
Si Tú no quieres...	69
El desorden de libros...	70
Cuando miro esa plaza...	71
Por las calles...	72
Cuando el polvo...	73
Cuando me muera...	74
Pajarito...	75
Considero pecado...	76
Dios mío, si es que hay...	77
Llamo a la muerte...	78
Hasta los cementerios...	79
Vive; que no es morir...	80
Mira si tienes ojos...	81
Los muertos somos larvas...	82
"Los hombres no lloran"...	83
El nicho que nos chupa...	84
Mis enemigos los insectos...	85
La semidiosa bilis...	86
El malo mes de mayo...	87
Cuando llega la angustia...	88
¿Qué es la muerte? Es un paso...	89
La muerte en silla...	90
Cuando en el hoyo...	91
Querrás morir...	92
Quiero irme lejos...	93

Cómo ordeñar...	94
Ven muerte tan escondida...	95
Mis mijitas... ...estrellas fúnebres...	96
Todo perdido, todo...	97
Tus tetillas que ya...	98
Paso la vida...	99
Pasan los que van pasando...	100
Yo tenía dieciocho...	101
Al estropajo viejo...	102
Al borde del pánico...	103
El miedo con la angustia...	104
No tengo con quién hablar...	105
Los niños a la sibila...	106
Quién dirá... ...que cupo...	107
Una sola idea...	108
<b>II</b>	
"Un viejo blanquecino...	111
En el rincón...	112
Cómo se llaman...	113
Yo perdí la esperanza...	114
La vida es como...	115
Pronto estarás conmigo...	116
Se me aprieta el corazón...	117
"Sus pechos blancos...	118
El dios príapo...	119
Tánto amare...	120
Con mi labio violeta...	121
Tus tetillas...	122

El señor adulterio...	123
Por qué no te mueres niño...	124
Hay la pena...	125
Se mueren los poetas...	126
III que me siento mal...	
No tengo amor...	129
Me he raspado...	130
Los muertos en la muda...	131
La inocencia está sucia...	132
Quiso Dios por nosotros...	133
Aumentado por el odio...	134
No leeré...	135
Ay quítame de encima...	136
Es el cansancio...	137
Áspero corazón...	138
El susurrar de los libros...	139
Yo de cuello...	140
En mi vida he tenido...	141
Las voces...	142
No me da pena...	143
El día entero...	144
Qué fue de la domus...	145
El niño sonrosado...	146
Altura: promedio...	147
No sólo tienen caras...	148
Cómo es posible...	149
El aula magna...	150

El de la negación...	151
Las mal casadas...	152
Éste es un asco...	153
Éste y Ése y Aquél...	154
"Tendéis vuestras redes..."	155
III	
IV	
Fuimos odiados...	159
El horror con sus guantes...	160
Pobres poetas...	161
Si mascan polvo...	162
No trabajo en la luz...	163
Un poeta del cual sólo sé...	164
Inútil como poeta...	165
Ay yo quisiera ser ese...	166
A los poetas muertos...	167
Los lares son lugares...	168
No lares sí penates...	169
V	
El sueño de las minúsculas...	173
"El vino nuevo arderá..."	174
Quiero horadarme...	175
No te dejes morir...	176
No es el alcohol...	177
Deliciosa cirrosis...	178
Feliz el que murió...	179
"Tanto amare, tanto..."	180

Odio...	181
El poder decir pestes...	182
Nadie niega...	183
Es tal mi desdén...	184
Tengo razón...	185
Hay que me siento mal...	186



I



Llega la edad con sus achaques  
y ya no tienes dientes con que masques  
las uñas se te quiebran de raíz  
cuando caminas arrastras los pies.  
Y todo te molesta en tu país.  
Es que la muerte es tu país ¿no ves?

Oye por tus orejas de cartílago  
seco plegadas música estridente  
conmovedora de organillo  
aprieta los ojos aprieta los dientes.

(Cfr. Stendhal: "Je me suis colleté", etc.)

Me agarré del cogote con la muerte.

¿Qué quieren Ustedes? Durante todo el día  
todos los días. La pelea mía.

fue: Yo le di de agarrones y ella inerte  
como para que la imitara: mala suerte

la de ella: dime el gusto aunque ella hedía

y yo era un estropajo oliendo fuerte.

Me la comí manzana añeja tardía.

Dime qué fue. Te lo diré acuseté.

(Cfr. Stendhal, "Je me suis collé", etc.)

Me agarré del cogote con la muerte.  
Que quisiera fustear durante todo el día

todos los días la pared más

(Cfr. *Antología palatina*, VII, 558)

como para que la pintura más oscura

"Entré en la tumba a sabiendas, sabiendo"  
que estaba muerto en la vida desde tiempos  
inmemoriales desde cuando estaba  
en la mente de Dios: fui concebido muerto.

Ayuda ayuda ayuda  
le pido a todos y no hay todos  
en las inmediaciones. Hay yodo  
amarillo (parece; soy ciego). ¿Dudas  
de las consolaciones del salitre  
en las paredes de la fosa? El litre  
de la muerte echa sombra sobre el hoyo.

Quiero morir no muero.  
Soy un nudo de nervios  
y de antojos. De anteojos  
y angustias. Nicho angosto.

Me angustia el nicho angosto en que me entierran  
sin tierra. El tarro de conserva  
de hojalata con larvas.

Simple paso del tiempo simple paso,  
con paso de algodón, de los instantes  
imperceptibles, pero el algodón  
destila sangre y mucus y es cartílago,  
los días son palmípedos y son  
silenciosos.

Yo que he mordido el polvo  
por eso no tengo dientes  
sino serruchos mellados,  
héteme aquí sonriente  
como la señora muerte,  
como esta papilla a sorbos  
boquiabierto desmantibulado.

Eres frío, desaliento,  
eres agrio, eres fuerte,  
oigo tu sordo lamento,  
anticipo de la muerte,  
cuando el proceso lento  
de la injusticia humana  
me llena del desaliento  
que de mi alma emana.

Odio lo que odio rabio como rabio  
el sumo amor sumo esplendor se atrofia  
atroz el dico vobis amen amen  
amén amén amor amor bazofia  
me hago la cruz en la frente y el labio  
y sobre el corazón para que me amen  
pero en cajón terminaré con cofia.

que de mi alma emanar  
me llena del desaliento  
de la injusticia humana  
cuando el proceso lento  
anticipo de la muerte,  
oigo un sordo llanto,  
eres agua, eres fuente,  
eres frío, desaliento.

Me dan pena los muertos. Me doy pena  
porque voy a morir y estoy a medias  
muerto de pies desnudos  
sin cutis y sin plantas  
pero con uñas largas,  
huesos manchados turbios.  
Me tengo pena y carezco de lágrimas  
para llorarme con mi parentela.

Me dan pena los muertos. Me doy pena  
porque voy a morir y estoy a medias  
muerto de pesadeades. Me dan pena  
los vivos que son como yo, pero  
sin culpas y sin penas.

Como empanadas de nada  
y tomo sopa de lluvia.  
¡Quién bebiera vino de uva  
y comiera pan de pena!

Cuando me ponga ciego y baje a tientas  
por las rampas que llevan quizás dónde  
—ya sé yo adónde llevan— al espanto  
que me lleva del codo a mi destino y me llevan  
en una carretilla a mano —entonces  
seis con corbata negra y cara larga  
toman la caja en que me están llevando.

Si quien llora es hermoso

hermosas son sus lágrimas.

¿Pero y si es feo y viejo y soso?

¿Y llora echado en cama?

Entonces, no hay reposo

para el húmedo barro

de su cara y cigarras

son sus sollozos, y babosas.

La mejor de las muertes es cualquiera  
porque es mejor la muerte que estar vivo.  
La muerte es pura aunque el muerto se pudra.  
Y los sobrevivientes, bajo olivos,  
y los sobrevivientes junto a hiedras.

Si quien llora es hermoso  
hermosas son sus lágrimas

El reloj hipnotiza. Su cuadrante  
—cualquiera sea su tamaño— obliga  
a los ojos —redondo o cuadrado—  
a que lo miren y mirándolo  
la víctima se olvide que ese mínimo  
tic-tac es la guadaña en la cizaña.

¿Qué le pasa a la lengua  
de los cadáveres bajo tierra?  
¿Mañcan el polvo? ¿Se la muerden?  
(Mas se les cae la mandíbula).  
Y no están bajo tierra sino cuelgan  
del mausoleo en nicho de capilla.  
Y se las come sin mascar la muerte.

¿Qué más quieren que me pase?

En la tumba no se tiene

parientes. Fuera hay visitas

que rezan o traen flores.

Pero dentro se dan cita

gusanos babosas liendres

que vienen a disputarse

lo que antes fue de los amores.

El alma del niño es como una polilla  
nocturna cuyo sistema nervioso  
la hace escapar de toda su familia.  
Lo peor es que no sabe qué fue de ella  
(él, el insecto) y se le van los ojos  
pequeñísimos detrás de una quimera.

¿Qué más quieren que me pasen?

En la tumba no se tiene

parentes. Fuera hay vistas

En las orejas de los muertos mientras tienen orejas

resuenan huecas las violencias verbales de los vivos

y se pliegan los pabellones de cartílagos

y las lagunas de los huesos dejan

pasar unas ratas que nadan.

Una vez que haya muerto no sabré  
que me morí. Pasa el tiempo. Perdí  
la memoria hace mucho. "Mucho", ¿es qué?  
Tampoco tengo oídos. No tengo "tengo", ni...

Suenan los cuernos fúnebres de caza.  
Revolotean los cuervos en la cúpula  
del mausoleo que es la casa  
donde los muertos en divanes duran  
lo que duren. Divanes ataúdes.  
Y después el silencio y las cigarras.

Con estos ojos que la tierra  
ha de comer, con estos ojos  
secos de lágrimas remojo  
con su materia la materia  
(que dicen que era yo).  
Estos ojos sin ojos  
estos ojos de cuencas  
estos ojos que ruedan  
entre las piernas, yo me voy al hoyo.

(Cfr. La Rochefoucauld, *Maximes*, 50)

La muerte voluntaria es una cosa  
espantosa una cosa espantosa.  
¡No es una cosa! Es un espanto  
informe, no: deforme, non sancto.  
En ella, mas no hay ella; ¿qué hay?, un niño  
que llama, mudo, a su mamá y no vino.

El infierno es vivir  
como si uno se hubiera

El ataúd no tiene puertas.

Su tapa superior fue condenada  
con tornillos. El nicho en la pared  
no tiene puerta. Lo de adentro es nada.

¡Que no fuera verdad! Es cosa cierta.

Juzgada. No golpee en las paredes.

Los ángeles que lloran  
el ángel de la guarda  
que perdió al que guardaba,  
el de la zarzamora  
ardiente el de la muerte.  
Inconsolablemente.

El infierno es morir  
como si no se hubiera  
vivido es como el higo  
pasado que bota la higuera  
y en el suelo mojado se seca  
y lo pisan caballos y niños  
y es como viejo sin aliño  
y como vieja y como tuerca.

El deseo de la muerte es un deseo  
satisfecho. La tumba nos ofrece  
mostrándonos los pechos una leche  
que no nos mata porque estamos muertos.  
Y mamamos, mamamos con los labios  
abiertos que se gastan, la quijada  
pendiente cuyos dientes perros sabios  
mascan más, sin comer, con carcajada.

Cuerpo, te pido por favor  
sepárate del alma, o sea muérete  
sea un masivo ataque al corazón  
o sea lo que sea pero adrede.  
En cuanto al alma: véte  
de donde vengas o viniste o qué  
sé yo lo que eres, no lo sé.  
Fuiste, si fuiste, y gracias si te fuiste.

El deseo de la muerte es tan débil que el cuerpo se pide por favor  
satisfecho. La familia nos ofrece un número de salidas que  
Y qué fue de la muerte, un masivo ataque al corazón le sigue  
la prometida novia, que se le ofrece un número de salidas que  
no vino al matrimonio, con un número de salidas que  
y no hubo ceremonia, la que se le ofrece un número de salidas que  
Tan casta que no tiene, se le ofrece un número de salidas que  
vulva. El motivo es obvio.

Tengo la edad de los que alguna vez  
fueron pero se fueron marchitando  
en el cajón de la cómoda incómoda  
llamado ataúd funerario,  
un manojo de hierbas de un olor  
fétido, secas, asco y quebradizas  
esperando que un pie un talón un taco  
las pise pesado y las haga trizas.

(Cfr. Dibujos de Grosz)

Siento un agobio en las piernas  
total, debe de ser una agonía.  
Yo que morir quería  
ahora tengo miedo de la eterna  
mujer llamada muerte con encajes  
negros y manos macilentas.  
No me cierra los ojos, se sienta  
en una silla y me teje y desteje.

La fosa en la que cupo el cuerpo  
con el tiempo se hizo huesa.  
Se redujeron los huesos  
para que el nieto cupiera.  
Luego los tataranietos  
y los hijos de los choznos  
olvidaron que hubo un hoyo.

Siento un aguijón en las docenas  
total, debe de ser un...  
La sola idea de la muerte de alguien  
y no diré quién es, quién era,  
la sola idea de su entierro, y antes  
las diligencias los certificados,  
mejor aquí me paro,  
me desuella o descuera.

Muerto de muerte violenta dejóse tendido en el suelo en las baldosas de la cocina. Ya no comerá cazuela ni cosa alguna. Se lo comerán los gusanos etcétera.

La sola idea de la muerte de alguien

Ni la más alta ni la más baja

literatura me quita la visión

de ese perfil de esa figura.

¿Qué han de creer? El niño se mató.

Esa carta no estaba en la baraja.

Han pasado siete horas, son las doce  
de la noche. Siete horas muerto y casi  
cinco meses de muerto en el oasis  
de la muerte. El desierto de la vida  
cruzo y con sed de morir alzo voces  
a gritos pero nadie me convida.

Veo un ojo que rueda en la mejilla  
una mejilla de papiro u hoja  
de papel enrollada en el ojo  
el que es un globo con una larga cola  
pero no llora, la humedad del hoyo  
donde todo esto ocurre no ilumina  
fosforescente el cerebro sin fósforo.

Todos los días a las cinco  
después de mediodía  
la oscuridad se cuela  
como un ladrón nocturno.  
Yo amenazo, ella espera  
que den las cinco y amartilla  
el arma con que un único  
balazo mata al niño.

Y le crecen las cejas  
cuando no tiene ceño  
y le crecen las uñas  
cuando no tiene empeine.  
Le crecen los cabellos  
aunque ya no se peine.  
Los vellos crecen y no es bello  
un esqueleto con cejas  
un esqueleto con largas uñas  
la calavera cabelluda.

Lotos los días a las cinco  
después de mediodía  
a oscuridad se cubra  
como un ladrón nocturno  
Yo amezaxo ella espera  
que den las cinco y amañilla  
el ama con que un único  
calazo mata al niño.

Oigo la voz del que no tiene  
lengua o si tiene es de cuero hilachento  
oigo esa voz y tiemblo por adentro  
(la escucho con las venas de las sienes).  
Oigo la voz del que está muerto  
desde hace casi cinco meses.  
Para librarme escribo lento lento  
con la letra redonda del niño que aprende.

Y le crecen los años  
cuando no tiene hijos,  
y le crecen los años  
cuando no tiene un hijo que le ayude.  
No queda más que las fotografías.  
Pasan los meses después de los días  
¡y de las noches! y los años pasan  
sin que el inmóvil se mueva; parecen  
las imágenes eso que fueron y perecen  
ellas como él que se fue de la casa.

(Cfr. *Satiricón*, Petronio –el náufrago)

Una leche con nata  
es este mar de muerte,  
el perro lame y muerde,  
la perra-muerte mata,  
“Dónde están tus rabieta  
y dónde tu modestia”.  
Moriste y las violetas  
te lloran con molestia.

Estoy más solo que los muertos  
en las criptas y en los hoyos.  
Y eso que todavía no entro  
por las puertas de los clósets  
ni me meto en los cajones  
de los abandonados escritorios.

Ni médico ni cura ni pariente ni amigo  
ni conocido ni desconocido  
cuando se está parturiendo la muerte  
cuya placenta no se corta,  
se enrolla en el ombligo como costra.

La pelusa que crece  
al dorso de las manos,  
¿qué hará si muere el brazo?  
¿Y éste si el tronco muere?  
Si muere todo el árbol  
los ojos o las hojas,  
¿qué hacen ya que no lloran?

Limosneros ayúdenme.

Oigo organillos de muerte.

Ya se han etc. etcétera.

¿Y les he dado limosna?

Claro que no. ¿Cómo está Ud.?

Cantando miserere miserere.

La pelusa que crece

Estoy llorando mucho, no me caben  
las lágrimas, sin relación de causa  
¿a qué efecto?, con el puño en el pecho  
o persignándome, a los que lo saben  
se los pregunto y sobre el vientre me echo  
a sus pies sin pies que pisan sin pausa.

(Cfr. Declaración del obispo González Cruch.,  
22-dic-95)

“Humildad viene de humus, tierra de hoja  
buena para sembrar”. ¿Es la verdad?  
Aunque lo sea me sumo en sepulcro  
¿y qué veo? (en verdad nada, estoy muerto).  
Como sea, los huesos se despojan  
de la carne y la carne abono da  
para cultivo pero no es muy pulcro  
y además ¿la ceniza de los huesos en el huerto?

(Cfr. Declaración del obispo González Cruz,  
22-11-93)

Me llevo hablando y escribiendo  
de nichos criptas mausoleos tumbas  
pero a decir verdad, tremendo,  
¡atroz! lo que queremos es bailar rumbas  
boleros, raps, —o estar vivo  
y ser un joven—  
que de eso se trata  
y no de gusanos babosas y ratas  
—excepto el ratón Pérez que es mi amigo.

Si Tú no quieres lo que quiero

yo para qué lo quiero.

Los jorobados cerros

la sequedad del aire

los árboles de fierro.

Si Tú no quieres que nos demos aires

para qué habríamos de hacernos

los inmortales y los sempiternos.

Me llevo hablando y escribiendo  
de nichos y tumbas masoleos  
pero a decir verdad, temiendo  
El desorden de libros por los muros  
encaramados, prepara el desorden  
del cuerpo que está mal encuadrado  
y amarillea, roído en los bordes  
por las ratas que operan en lo oscuro,  
y que ha sido leído demasiado.

Cuando miro esa plaza  
con árboles dramáticos y arbustos  
hispidos, prima mía, me doy cuenta  
que el tiempo pasa. Te moriste.  
No sé si estar o no estar triste.  
Pero es indiferente lo que sienta.  
Te moriste y ahora tienes gustos  
inhóspitos. Lo que es yo... El tiempo pasa.

Por las calles Merced y Monjitas  
del brazo de otra en que se apoyan  
caminan despacio las viejitas.  
¡Pensar que fueron pollas  
y pensar que hubo gallos  
de la pasión en sus polleras!  
Vaya lo que es la vida; ¡váyanse años!

Cuando el polvo mordamos sin encías  
las víctimas de las parcas torpes  
medusas de cabellos de gusanos,  
no por literatura de diccionarios  
laruses pequeños en traducidas  
versiones en castellano desvarías,

Por las calles Merced y Mesitas

Cuando me muera no habrá flores  
de palabras ni de naturaleza  
yo lo que quiero es que haya yuyos  
secos, cacofonías de esas que sobre  
los restos mortales hacen las abejas  
y tarros en conserva en que no queda mucho.

Pajarito, pajarito  
qué noticia me traes  
no entiendo tu pío pío.  
¿Qué dices Dios? —Pobre ave.

---

Considero pecado lo que no es  
un pecado ¿es virtud? dirán que no.  
Para mí hasta las flores de los prados  
hacen el mal por el hecho de ser  
y se redimen porque sólo están  
solas ahí por poco tiempo. ¡Oh flor  
quién fuera tú!, y quién no fuera yo.

Dios mío, si es que hay Dios, Dios hay, Dios mío  
y cuántos dioses hay, un solo Dios  
pero tantos minúsculos con músculo  
tan fuerte que nos pegan y se pegan  
a nosotros y son nosotros, no hay.

Considero pecado lo que necesito  
un pecado que viviera a la espera  
Para mí hasta la muerte  
Llamo a la muerte y no me contesta.  
Muda dentro de mí se hace la lesa.  
Porque efectivamente mientras vivo  
la reto y mientras ella espera grito.

(Cfr. *Los Miserables*, pág. 1320)

Hasta los cementerios mueren, hasta  
sobre los cementerios se hacen casas  
y cuando pasa el tiempo se cultiva  
legumbres o más bien no hay alma viva  
en los alrededores y las masas  
de tierra arena y mierda nos devastan.

Vive; que no es morir el heroísmo  
mayor. Es el vivir con las heridas  
toda la vida y más todas las vidas  
sangrando cada día en el abismo  
y podría seguir pero es lo mismo.

Mira si tienes ojos, ve si ves  
y si eres ciego, ponte en las esquinas  
con el tarro de lata a ver lo que te den.  
Si das limosna y te escupen saliva  
a lo mejor te curan y de oscuro  
pasas a resplandecer.  
En este mundo no. Si poco supe  
esto lo sé: Pégate al muro.

Los muertos somos larvas  
queremos ser babosas  
los muertos somos cosas  
escarba que te escarba.  
Pero por ser viscosas  
y blanduzcas encima  
de lo que está debajo  
vamos dejando barbas  
y damos asco y lástima  
y ése es nuestro trabajo.

“Los hombres no lloran”. ¿No lloran?

A los sesentaitrés años enseñan  
los familiares parcas a llorar —¿es en sueños?  
¡Qué va! Más despiertos, más loicas  
—de las que dicen que cantan— más llenos  
de grasa lloramos a gritos y a señas.

Los muertos somos larvas

El nicho que nos chupa se nutre del pellejo  
mientras toda clase de insectos y qué sé yo de viejos  
roedores nos comen el rostro que los restos  
mortales son del inmortal. ¿Qué es esto?  
No es más que lo que viene después de lo que vino.  
La sangre es ese vino  
que la vida embebida embibe y bebe  
y de pronto no hay más y desde luego debe  
darle lugar al odre que es lo que nos ocupa.

Mis enemigos los insectos y los animaluchos  
sin alma todo dientes y encías y tubos digestivos  
acompañados por la asamblea de microbios y las células  
que muertas matan, ellos en capilla lo velan  
arden de celo porque en ellos el muerto sigue vivo  
los cirujanos de la muerte son cirujanos duchos.

El nicho que nos chupa se uolte de  
mientras toda clase de insecto y  
roedores nos comen el rostro que

La semidiosa bilis, no: menos que tal:  
la ninfa Bilis desde su refugio  
la gruta del estómago (¿es el hígado  
u otra víscera no me acuerdo —sigo:)  
es una ninfa que hace mucho mal  
y nada en mis salivas y la influyo.

El malo mes de mayo  
el mes malo de mayo  
el que vino en malhaya  
color de vino tinto  
de otoño se nos lleve  
con las hojas del haya  
la esperanza la breve  
ilusión del verano  
tinto en sangre su lóbulo  
que no quede, se vaya.

El mes malo de mayo  
El mes malo de mayo  
El que vino en malhar  
color de vino tinto  
de otoño se nos lleva  
con las hojas del bayo  
la esperanza la lleva  
luzión del verano  
tanto en sangre en lobul  
que no puede ser sup

Cuando llega la angustia con sus ayudantes  
el torturador de estómago, el mnemotécnico  
que fija la memoria en lo que de antipático,  
el intérprete de malentendidos de antes  
o de nunca, pero que estuvieron a punto,  
y alrededor de mi casa se juntan, junto  
a su maestro la angustia ésta es del acto  
final que es torcerme sin convicción el recto.

¿Qué es la muerte? Es un paso  
veloz por los instantes de la vida.  
Cada momento, es un memento  
mori y se muere paso a paso  
sobre el cemento  
que lleva al cementerio en que se olvida.

La muerte en silla de ruedas  
llevándola yo despacio.  
Le vomito encima y vacío  
sobre su calva mi acedia.  
Y yo en camilla que rueda  
veloz hacia el otro espacio  
el atroz con mi ortopedia  
según sin so sobre tras.

Quando en el hoyo, bajo el mausoleo  
esté con tías viejas y sirvientes  
antiguos de la casa, los yacentes  
se gritarán uno al otro; a mi abuelo  
le gritaré que yo lo necesito,  
a mi padre también y a mis hijitos.

Querrás morir. Querré.  
¿Morirás? Moriré.  
¿Mirarás a las gentes horribles?  
¡No más!

Quiero irme lejos lejos lejos  
se dicen de noche los viejos  
y no se van se van quedando  
para ese dónde y ese cuándo.

Como ordeñar la pobre vaca magra  
que ya no tiene leche es esta amarga  
operación es una operación  
sin anestesia una cesárea sin  
niño que nazca nada nace aquí.

Ven muerte tan escondida  
que no te sienta... Se sienta.  
Muestra la teta. Convida  
leche siempre que uno tienta  
su corpiño y coño. Henchida.

Mis mijitas no sé quiénes seáis  
venid venid porque estoy en un ay  
por falta de mujeres mujercitas  
que me mimen me momifiquen me den cita  
en rincantén en sus casas de cita  
prostibularias patibularias, hay  
(ya están muertas) venéreas que me amáis  
y me mamáis el jugo que suscitan.

Todo perdido, todo  
botado, todo roto.  
He perdido hasta el modo  
de andar muriendo niño.  
¡Calle Santo Domingo!

Mis tetas que ya han sido mamadas  
veinte veces por el perverso  
por falta de amor te las retuerzo  
que me gustan como las manzanas  
Tus tetillas que ya han sido mamadas  
por el perverso  
por amor te las retuerzo.  
Las tetas como manzanas asadas.

Paso la vida haciendo unos dibujos  
con los pies con las manos  
con las arrugas con los rasgos  
de los rostros que dejo  
y la vida ha pasado  
y me ha dejado con el gusto  
de no saber qué fue todo esto.

Pasan los que van pasando  
y no vuelven por la misma  
avenida sin magnolios  
llamada de los magnolios.  
Perdió su nombre y su crisma.  
Tú que pasas, yo ya no ando.

Yo tenía dieciocho y él veintiocho.  
Tengo sesenta y tantos y él ha muerto.  
¡Años! años de fuego y hielo, muérdago  
y musgo y mascan polvo los poetas.

Pasan los que van pasando

Al estropajo viejo se lo moja,  
no se lo estruja, deja caer gotas  
de agua no, de sudor amargo al gusto,  
que si no existe Dios existe el trapo  
con que me oculto envuelto en mis añejas ropas.

Al borde del pánico  
caminan los cojos  
del brazo de los mancos  
los ciegos cierran los ojos.

El miedo con la angustia los hermanos  
que se duelen, me guían por los miedos  
angostos como bien saben los ciegos  
Ambos silbando a la luna ya hieden

Al este de los cerros de la zona

El miedo con la angustia dos hermanos  
que se quieren, me guían por los médanos  
angostos como bien saben ustedes.  
Ambos silbando a la luna ya hieden.

No tengo con quién  
hablar, no tengo  
con quién bailar el tango  
de los muertos de noche,  
el de las tibias pero frías.

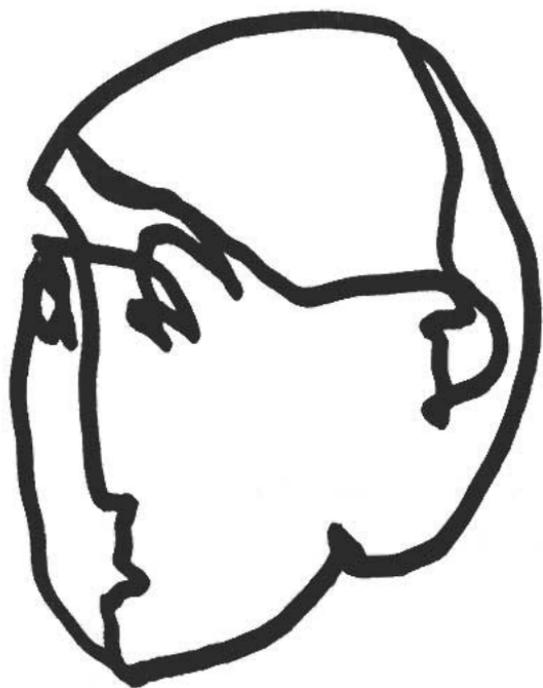
(Copia Cfr. *Satiricón*)

Los niños a la sibila  
encerrada en la botella  
le dicen ¿en qué cavilas?  
Quiero morir dice ella.



Quién dirá, cuando todos mis amigos se hayan muerto es decir en cien años quién dirá (y yo también esté muerto ¡por cierto!), cómo fui pero ¿qué amigos si no los tengo? y de todos los daños que cometí ¿quién dirá: cosa de niños?

## II



(Cfr. Petronio, *Satiricón*) (Habla en  
monólogo el poeta)

“Un viejo blanquecino  
de rostro atormentado”.

“Yo soy poeta dijo”.

“Por qué tan mal vestido”.

Porque me han detestado.

«Cita: Antonio, Zúñiga (Habla en  
monólogo el poeta)»

En el rincón del rincón atrapado  
encucillado sobre mariposas  
nocturnas marfileñas,  
me da vueltas en la cabeza  
y aletea por dentro y no reposa  
el insecto nocturno de albo trapo.

Un vicio blanco  
le roto el momento.  
Yo soy poeta dijo.  
Por qué tan mal vestido.  
Porque me han destituido.

¿Cómo se llaman esas plumillas

blancuzcas pequeñísimas

y esas hierbas que pican los tobillos

y suben por los brazos de los niños

y desde la cintura de las niñas?

¡Cómo se llaman! Con la edad no tiene nombre nada.

En el resaca del día, el viento se levanta (Cfr. Simónides)  
enredado sobre manojos de  
Yo perdí la esperanza de la altura,  
“Infinita es la raza de los tontos”.  
Es por eso que somos  
eternos y Simónides no dura.

La vida es como el aroma.  
Su momento esplendoroso  
no se sabe cuándo y cómo  
se hace harapos se destroza,  
se destroza y me destrozo.  
Todo esto pasa en agosto,  
como el aroma me agosto.

Pronto estarás conmigo  
pronto en el paraíso  
¡de qué paraíso me hablas!  
mide ladrón tus palabras.  
Así conversaba el hijo  
de Dios con otro bandido.

Se me aprieta el corazón como un puño  
y me golpea por dentro en la cabeza  
y se me llenan los ojos de lágrimas.  
Se me adelgaza el alma  
el corazón como que me pesa  
en la mente y el llanto sana sana.

“Sus pechos blancos como leche”.

“Le daré un muy buen potro,

buen trotador de Macedonia”.

Y metiendo mi espada entre sus nalgas

galopamos el uno sobre el otro.

Y yo era el uno y ella era la otra.

Y en el galope la sangre derramada.

Y ni hablar de la leche en la boca.

El dios príapo arranca  
de la columna y una mariposa  
lo persigue pero no se le posa  
prudente en su labio sino en sus ancas.

Tángo amare tángo amar  
mi amigo, tángo amar.  
Se enfermaron mis ojos en sus nidos  
y me duelen tan mal.

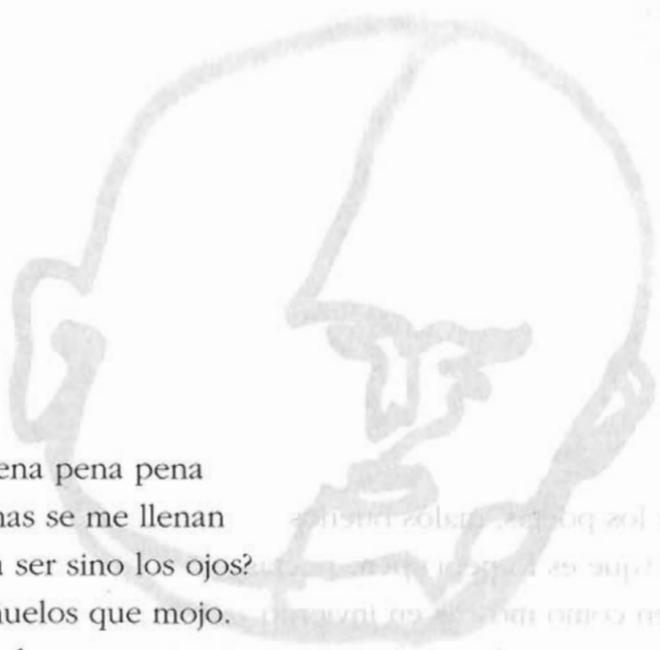
Con mi labio violeta en tus violetas  
labios depositaré mi cosa  
que yo sé yo sabré no te metas  
tú, yo me meteré mi mocosa  
mucosa musgosa vergonzosa  
secreta —con lo que tú secretas te haré moza.

Tus tetillas paradas miran una  
al este y otra al oeste  
no al norte sur, porque la cuna  
del dios que no amas fue el oriente  
—murió. Pero tú deja que me oriente  
por encima y adentro de tu carne la luna  
que se da vueltas de placer  
—quiere decir plazcámonos en cama.

El señor adulterio se instala en los sofases  
cama y fuma un cigarro tras otro  
mientras ésa su parte principal como potro  
humea cuando husmea la yegua de taco alto.

Por qué no te mueres niño  
le canta el grillo le canta el grillo.  
Contesta el niño: no eres mi amigo.  
Te comeré en ensalada.  
Al cuarto día no canta nada.  
Y entra un pájaro por la ventana.  
Apenas un pajarillo.  
De pena se muere el niño.

### III

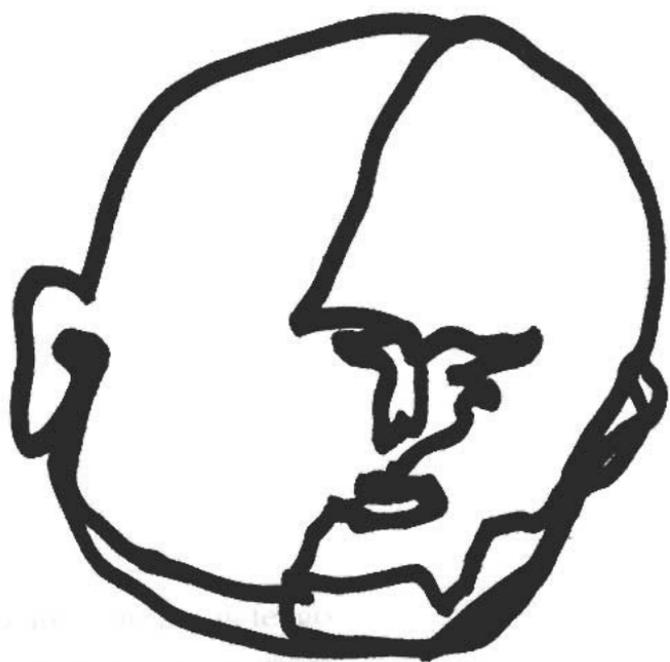


Hay la pena pena pena  
de lágrimas se me llenan  
¿qué va a ser sino los ojos?  
y los pañuelos que mojo.  
Pero por dentro se quema  
una lumbre como yesca  
con pedernal: no es de flema  
ni sangre sino de quiskas.

Por qué no te mueres niño

Se mueren los poetas, malos buenos  
mediocres (que es lo peor) pero poetas  
que mueren como moscas en invierno  
aunque estemos en plena primavera.  
Ha llegado el verano y otros vuelan  
borrachos (no de sol a sombra), eternos  
sus dichos —para lo que les espera.

# III



No tengo amor propio ni tengo  
amor por otros es cosa corriente  
pero disimulada oculta. No se siente  
sino estertor de sí mismo, y al ajeno  
no se lo siente sino como el sino.

Me he raspado, me he frotado los tobillos.  
Los dedos de los pies se me han crispado.  
Me rasguño la cara y el pecho.  
Qué es lo que he hecho qué es lo que he hecho.

Los muertos en la muda  
tumba murmuran para adentro,  
de ella nadie se muda.  
Se está en la periferia y en el centro  
de nada. Por lo tanto en ella no entro,  
me meten y reclamo en alta voz  
pero es murmullo y no lo oye ni Dios.

La inocencia está sucia  
y el pecado se lava  
la inocencia se sorbe  
los mocos y la baba.  
Y el pecado me acucia  
a la morgue a la morgue.

(Cfr. Tácito, *Historias*, V-III y IV)

Quiso Dios por nosotros hacerse asno  
que es lo que nosotros somos  
hízose tal y tal como  
nosotros rebuzna en vano  
en busca del agua viva  
pero no tan en vano  
porque la encuentra y con Él arribamos  
muy arriba muy arriba.

(VI y III-7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100)

Alimentado por el odio henchido  
de deseos palabras y obras malas  
“Hodie mihi, cras tibi” me declaman  
los epitafios donde esto está escrito:  
“Hoy día yo, mañana tú”: es mañana  
y pasado el pasado el odio me atenaza  
con tenazas de insecto: alas élitros patas.

No leeré otros libros  
ni los releeré una vez leídos.  
Me hace falta morir para leer  
con cuencas huecas el agua de lluvia  
perpetua que rezuma el colofón.

Alimentado por el odio henchido  
de deseos palabras y obras malas

Ay quítame de encima esto que agacha  
mis hombros —soy yo mismo y es la edad  
que tengo o me tiene cogido en sus garras,  
me alza en el aire y luego me desgarras  
y me deja caer ave rapaz.

Es el cansancio es el aburrimiento  
son el tío y el padre de la angustia  
que me vienen a ver en mi lecho de enfermo  
mientras su hija y sobrina se echa polvos  
en las mejillas, se pinta y me aserrucha.

Áspero corazón lija cepillo  
de uñas quebradas corazón me huyes  
te prefiero aunque seas color hulla  
pero eres como pez, pescado frito.  
Y te resbalas entre mis costillas  
como el amor eres un niño  
de nueve años jugando a la escondida  
y me arrojas arena en los ojos.

En mi vida he leído a la ma-  
dama de la casa y a la señora  
de la casa y a la señora de la casa,

El susurrar de los libros, de todos los libros  
de la casa (que ya he leído) repitiéndose,  
superponiéndose, intrincándose, me vuelve  
loco mientras se vuelven, se dan vuelta sus páginas.

Yo de cuello y corbata  
escondido en la pieza  
esa pieza es la trampa  
para ratones, como  
un pedazo de queso  
que pesa como plomo  
en el estómago vacío,  
por poco no me mata.

En mi vida he tenido hartas  
desilusiones decepciones, una sarta  
de atrocidades todas las edades,  
los desalientos súbitos, no lentos  
ni tranquilos, con conmociones cerebrales,  
me han vuelto lo que ya voy siendo, un viejo  
carcamal mal dispuesto a todo, y harto.

Las voces los recuerdos la pobreza  
de los pobres que venden hierba y polvo  
la angustia la obsesión la fobia el odio  
la cizaña y maleza de la rabia  
como visitas importunas charlan  
futilidades y yo estoy en cama  
fúnebre y para mis adentros lloro.

No me da pena: me da rabia cólera  
y pánico me da de irme al infierno  
donde me encontraría con sombreros  
negros de ala caída y copa rota  
como murciélagos y como moscas.

Las voces los recomiendan a la pasividad

El día entero y la entera oscuridad.

Delirium tremens del no dormir: verás  
moscas de ojos más grandes que sus cuerpos  
y jorobados que vuelan como cuervos  
de un ala y por todas partes pelos  
y no verás porque tú eres el insecto.

¿Qué fue de la domus áurea ese palacio?  
Quedan algunas ruinas de ladrillo  
hierbas y tierra en la sala circular.  
Restan como un sermón sobre el fugaz  
reloj de la fortuna. El que se sacia  
hoy es mañana menós que intestino.

El niño sonrosado

será un patrón de fábrica

o será un corredor de comercio

un delincuente en andas

de los que no son condenados

o será un fanfarrón y un necio,

luego ha de ser un hilo roto en manos de la Parca.

(Cfr. Suetonio, *Nerón*)

Altura: promedio; Cuerpo:  
con pústulas, maloliente;  
Pelo: ligeramente rubio;  
Rasgos: bonitos más que bellos;  
Ojos: azules, más bien débiles;  
Cuello: macizo; vientre;  
Protuberante; Piernas de zancudo.

No sólo tienen caras  
horrendas: huelen mal  
porque su corazón es de carroña  
y por la boca alienta lo que llaman el alma  
que es de recorte de papel de imprenta  
y sus pies tienen manos y sus manos son pies  
las uñas de sus dedos con bigotes de Hitler.

¿Cómo es posible?; se dicen  
en su corazón los necios  
no hay Dios; y los justicieros  
se dicen: cómo es posible.  
Pero lo es, ¡y cuánto lo es!  
Descuartizan a la res  
inocente y la comen como fiambre  
y son fríos sin seso los eficaces negociantes.

El aula magna el paraninfo el cerro  
Santa Lucía el Palacio Cousiño  
la Moneda los bustos de yeso  
presidenciales —que todo eso  
se venga abajo y se le ponga un ciervo  
de corral al montón de esa huesa de niños.

El de la negación dice mentiras  
cuando no dice nada y cuando dice  
No. Es espíritu con iras  
de dios que no es dios. Se admira  
cuando se mira al espejo y se tira  
al espejo y su sangre es de narices.

Las mal casadas y los mal casados  
hacen los matrimonios, las familias  
y las genealogías que pasados  
los partos y las muertes nos afilian  
al dios de los ejércitos en filas  
de soldados que nunca han visto guerra.  
¿Nos ufanamos sin embargo? Tierra  
nos cubre a todos los que exilia.

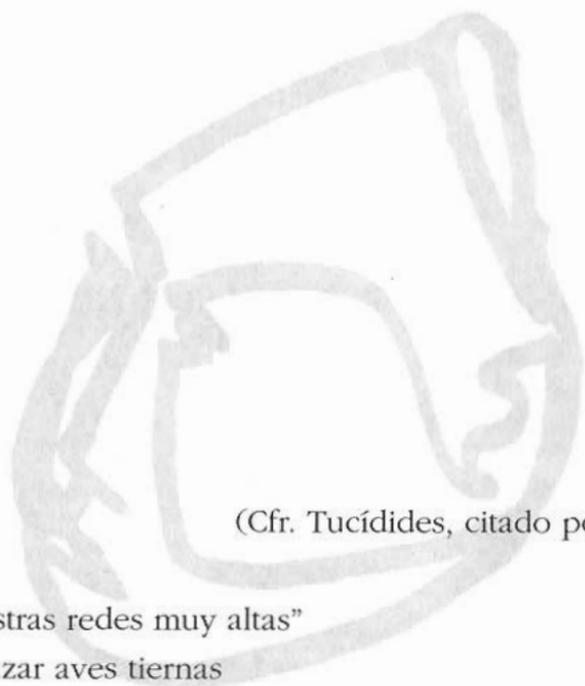
Éste es un asco un asco un asco.

Ésta es una cochinada.

Les voy a dar mis razones  
y a contestarles. Ésta es mi respuesta.

Y de bruces cayó como rama  
de un árbol que fui yo y el polvo masco  
y me preparo para los ratones.

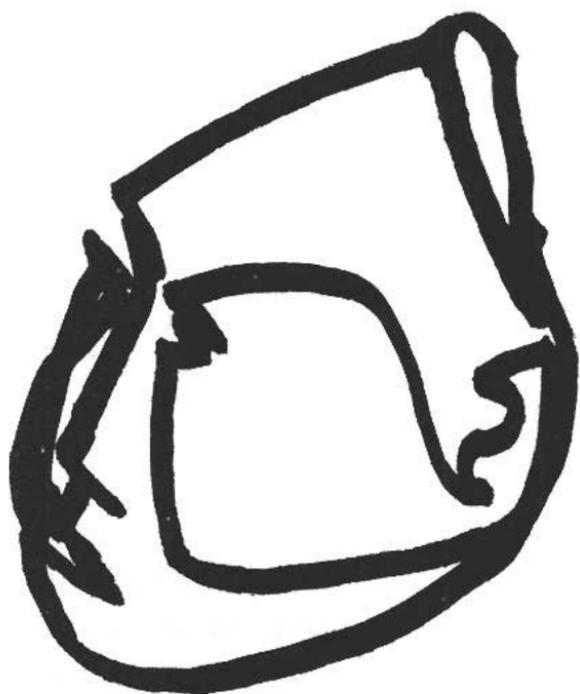
Éste y Ése y Aquél tienen familias  
felices y bien hechas, hijos, nietos  
y hasta biznietos rubios, estudiosos  
y buenosmozos, buenos y cristianos  
mientras tus hijos Dios de Dios padecen  
de psoriasis y son psicológicamente  
inestables, ¿por qué, Dios de los dioses  
de barro tus hijos padecen y desbarran?  
Tus hijos son tus hijos y parecen hijastros.  
Pero *sus* hijos y *sus* nietos y *sus* generaciones  
no son como los nuestros unos degenerados  
y descastados padres de pordioseros  
y éstos tus hijos, Dios de dioses son  
tus hijos y te reconocen, hacen  
lo que tú les dijiste que hicieran, mientras *ellos*  
hacen los signos, se persignan, tragan  
hostias como muertos de hambre (pero están saciados)  
y tus sacerdotes les hacen venias, comen  
con ellos ostras y delicadezas,  
a sus mujeres menstruales bendicen  
para que tengan hijos y los tienen,  
y los pocos que somos, o se mueren  
naturalmente o se suicidan.  
¿Hay un por qué? No hay un por qué.  
Tú eres el Dios que se te ocurre ser.



(Cfr. Tucídides, citado por Stendhal)

“Tendéis vuestras redes muy altas”  
como para cazar aves tiernas  
y estamos rodeados de sapos y ranas  
no hay pájaros ni peces, hay culebras.  
Sois de ésos que se jactan.

# IV



Fuimos odiados por nuestros amigos  
y nuestros enemigos hasta nos olvidaron  
de puro detestados que les fuimos,  
única fue la pureza del odio,  
lo demás todo mugre sitio eriazo  
fosa común lugar común ventorro.

El horror con sus guantes **llenos de hongos**  
por el revés tantea toda cosa  
y a los seres les hace signos hórridos  
(porque están vivos) con asco los toca  
a la distancia y tiritita su papila.

Pobres poetas (son los mismos)  
no conocidos **ínfimos** los ínfimos  
llorones lastimeros **insensatos**  
y no les dan limosna ¡pobres **pájaros!**

Si mascan polvo los poetas  
mascan el polvo y se entromete  
en sus palabras la ceniza.  
Muerdo y remacho con los dientes  
—los que me quedan los que me quedan—  
eso que resta cuando no hay encías.

No trabajo en la luz, en las cenizas

sudo, lloro (sufrí) sobre cenizas

chirriantes y ese ruido

es lo que llamo poesía.

No tiene llamas; no echa

calor, no hechiza, cuando más pelecha.

Un poeta del cual sólo sé el nombre  
(se borra el nombre y un residuo  
queda de sílabas) la sombra  
de un verso cuyo olvido es el olvido  
de todo, salvo lo que no se dijo.

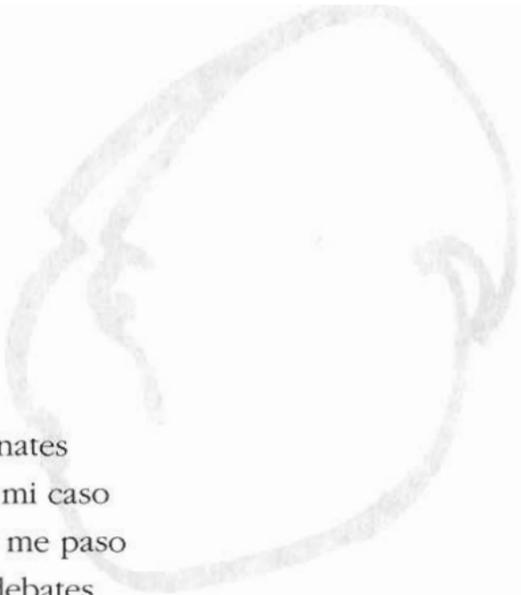
Inútil como poeta  
un pecado capital  
composición de poemas  
para qué por no dejar  
por dejar pasar el tiempo  
para que venga en su barca  
el barbudo del leteo  
con su remo y sus tijeras.

Ay yo quisiera ser ese poeta  
de pudrición que entre las tablas  
de un mediocre cajón destartalado  
deja pasar (no puede hacerse al lado)  
el tiempo roedor que así nos habla:  
éste ya no es y con él no se metan.

A los poetas muertos  
de curadera o cuerda  
en el cogote o balas  
(los hay) y a los que ¡pobres! en sus camas  
inmundas fétidos a mierda  
¡salud! con vino a los que quedan yertos.

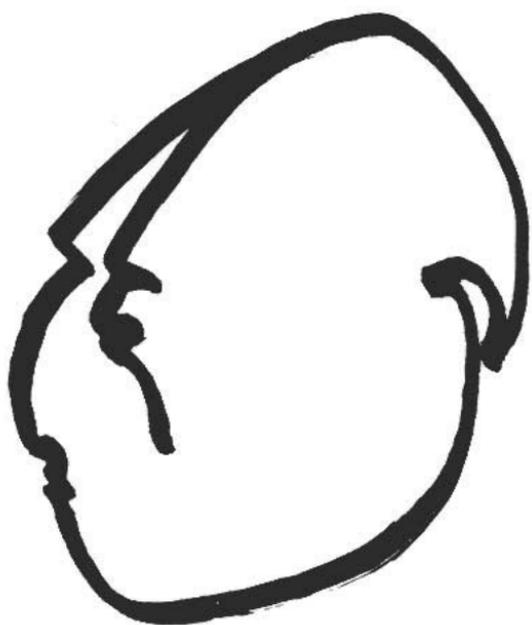
que me quedo  
a los poetas  
de curadera  
o cuerda  
en el cogote  
o balas  
(los hay)  
y a los que  
¡pobres!  
en sus  
camas  
inmundas  
fétidos  
a mierda  
¡salud!  
con vino  
a los que  
quedan  
yertos.

Los lares son lugares,  
los penates son padres  
que penan por los hijos  
idos y percidos,  
los reyes que no reinan  
todos muertos de pena.



No lares sí penates  
en mi casa es mi caso  
que con éstos me paso  
la vida y sus debates  
con los muertos de pena  
que son padres abuelos  
bisabuelos y en cenas  
fúnebres bajo el suelo.

V



El sueño de las minúsculas flores de tilo y de magnolio  
desmenuzadas con las hojas hechas ya polvo disemínalas  
sobre los ojos del que sufre insomnio  
y los párpados caen en el patio interior como cortinas.

(Cfr. Petronio, *Satiricón*. Canto a príapo)

“El vino nuevo arderá en los vasos  
y tres veces en torno a tu santuario  
la juventud, más que un poco borracha  
se paseará cantando”, con muchachas.

Quiero horadarme el hígado  
o los riñones o el corazón  
o el sistema nervioso central  
con una hilera de hormigas  
que tengo guardadas con  
cuidado en botellas de alcohol.

No te dejes morir. Que te maten  
a cuchillazos o a humillaciones  
o esas enfermedades que en las canciones  
llaman de amor pero son de cirrosis.  
No te dejes morir. Que el rosicler  
te mate con su palo de rosa en el mate.

Feliz el que camina  
sin contratiempo a tiempo  
o sea antes de tiempo

Según el mundo según el mundo

No es el alcohol. Por desesperación  
me echo como una mancha por los suelos  
oscuros lisos y de noche con  
arrojo de borracho me absuelvo.

Deliciosa cirrosis  
de mis amigos, ambrosía  
del pasado jolgorio  
frívolo, desesperado,  
por tu labio mortuario  
en mi copa vacía  
toses y hablas de “agnosis”  
(como tú estoy curado).

Feliz el que murió  
sin contratiempo a tiempo  
o sea antes de tiempo.  
Según el mundo, según el mundo.  
Y desdichado yo  
que a los sesenta y tres  
espero a la que no es  
más que lo inmundo, más que lo inmundo.

Y cuando el amor  
se va al mar, al mar,  
y cuando el amor  
se va al mar, al mar,  
se va al mar, al mar.

“Tanto amare, tanto amare”  
para tan poco resultado.  
“Estarse amando al amado”  
llorando a mares, llorando a mares.

Odio lo que odio rabio como rabio  
desdén desdén desdén desdén desdén.  
El rencor la amargura y el resabio.  
El bien es malo y el mal es el bien.  
Nacer vivir morir no me lo den.  
Habla mi corazón alma sin labio  
y por decir os digo amén amén.

El poder decir pestes de casi todo  
lo que ocurre y considerar a las gentes  
como apestados como apestosos  
es un placer que sólo da la edad  
y la senilidad y el no tener bienes  
sino males y achaques y peste.

Nadie niega tu inteligencia  
y nadie niega tu capacidad  
pero tenemos mucha edad  
nos importuna lo que no entendemos.  
Somos seniles ¿y qué? Los seniles  
sabemos que los mitos son sutiles  
supercherías y que no hay conciencia.  
Y nadie niega tu Incapacidad.

Es tal mi desdén hacia lo vivo  
que ni muerto tendría tal desdén.  
Siento un odio frío siento frío  
en los nervios en el alma y en  
no sé qué más. Debo de tener  
fiebre. El tiempo del año es estivo.  
Me hace daño. Bañarme en un río.

Tengo razón cuando me digo  
(como mi abuelo) el mundo  
no está de acuerdo conmigo  
el mundo y yo no estamos  
de acuerdo (No son amos  
los amores; los odios sí lo inundo)

(técnicamente lo sabes haber nacido)  
y amargado lo es fatal  
está sentido sentido  
Y es cierto se siente mal  
De material, espiritual  
De ahogado se pasa ahogado  
dice el niño caprichoso  
hay que me siento mal

Hay que me siento mal  
dice el niño caprichoso.  
De aburrido se puso mañoso.  
De material, espiritual.  
Y es cierto: se siente mal  
está sentido resentido  
y amargado: le es fatal  
(recién lo sabe) haber nacido.



9 789561 114135 >

**Este libro empieza  
con la muerte largamente  
y termina  
con el vino en breve.  
Pasa por la poesía;  
y por la rabia y el odio con gusto.  
Se llama precisamente  
*Odio lo que odio, rabio como rabio.*  
Hay cosa escrita en 1948.  
Las hay de 1997.  
El simple paso del tiempo.  
Complicado.**



**EDITORIAL UNIVERSITARIA**